

Introducción

Vicente Pérez Moreda
Universidad Complutense de Madrid

La revista *ÁREAS* quería dedicar un número monográfico a temas de demografía histórica, que efectivamente ha conocido un gran desarrollo en nuestro país en los últimos años, y con ese fin la profesora Pérez Picazo había solicitado mi colaboración desde algún tiempo. No sobran, sin embargo, las colaboraciones espontáneas de los cultivadores de esta disciplina, como ocurre en otros campos afines de las ciencias sociales, ni siempre es fácil conseguir las. Los trabajos de los especialistas se los disputan otras publicaciones periódicas, nacionales y extranjeras, mientras que los jóvenes investigadores prefieren acudir previamente con sus manuscritos a congresos y reuniones de trabajo que suelen publicar una selección de los mismos en sus propias Actas.

Esto es lo que ocurrió precisamente en el campo de la demografía histórica española el pasado año. En abril de 2004 la *Asociación de Demografía Histórica (ADEH)*, que se fundó en 1983, y que desde entonces ha celebrado con puntualidad cada tres años sus congresos ordinarios, organizó el séptimo, que reunió en Granada a buena parte de sus socios y seguidores y durante tres días se dedicó a discutir numerosos trabajos presentados en dos sesiones plenarias y veinticinco sesiones paralelas. Parecía, en principio, sencilla, la selección, entre los más de ochenta manuscritos que pudieron repartirse entre todos los participantes, de los más apropiados para este número de *ÁREAS*. Pero muchos de los autores, como suele ocurrir en estos casos, habían presentado versiones “provisionales” de su investigación, y solicitaban un tiempo de elaboración o revisión demasiado prolongado; otras comunicaciones, muy interesantes en sus aspectos metodológicos o por lo que aportaban en sus conclusiones, trataban casos históricos locales, muy alejados del ámbito geográfico murciano y del interés potencial de buena parte de los lectores de esta revista. De forma que, por una u otra razón, no era tan fácil reunir un conjunto de trabajos que fueran a la vez novedosos, representativos de esta parcela interdisciplinaria de las ciencias sociales que es la demografía histórica, y a la vez relacionados, parcialmente al menos, con el espacio y la experiencia histórica de la región murciana.

Al final se ha optado por una solución que a mí personalmente me resulta interesante y muy grata, pues se publican aquí buena parte de las comunicaciones que se presentaron a la sesión que propuse y me ofrecí a coordinar en el VII Congreso de la ADEH en Granada, sobre “*Series históricas de hechos vitales*”. Podría alguien objetar que este tipo de investigación no resulta muy novedoso, que su metodología es simple y sus conclusiones, previsibles o repetitivas; que no figuran, desde luego, en la vanguardia de las preocupaciones demográficas y metodológicas de muchos de los investigadores actuales, dedicados a análisis mucho más sofisticados –tanto que a veces parece que relegan el objeto de estudio, el problema real que se trata de analizar, ante la primacía del método de análisis, tanto más valorado cuanto más refinado o esotérico. No es exactamente este tipo de trabajos el que representan los que aquí se ofrecen, basados en el recuento anual de los sucesos vitales que configuran el movimiento natural de la población, sobre todo los nacimientos (bautismos), y a través de los cuales se puede seguir, tras depurar y analizar los datos básicos mediante unos métodos sencillos, la coyuntura del movimiento demográfico general con bastante exactitud y sobre todo las largas tendencias de la población en cada lugar y cada comarca y región, siempre que la muestra de localidades elegidas con este fin sea suficiente y representativa.

Esta es, sin embargo, la primera aportación de toda reconstrucción demográfica del pasado, y el prólogo indispensable de buena parte de los estudios locales o regionales, sin el cual todo lo demás pueden ser digresiones técnicas más o menos interesantes desde el punto de vista meramente demográfico pero mucho menos importantes para el historiador. El hábito vital de las curvas demográficas básicas nos dice tantas cosas por sí mismo que desde siempre se ha considerado su reconstrucción como un requisito necesario para muchos estudios históricos, económicos y sociales. Por ello, desde hace mucho tiempo, los más clásicos eruditos regionales de siglos pasados recurrieron a estas fuentes de origen eclesiástico para medir el pulso de las poblaciones que eran

su objeto de atención: es lo que hizo Ignacio Jordán de Asso en la *Historia de la economía política de Aragón* (1798), Antonio J. Cavanilles en sus *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reino de Valencia* (1795-7) o José de Vargas y Ponce en sus *Estados de vitalidad y mortalidad de Guipúzcoa en el siglo XVIII* (1805). Siguiendo esta tradición otros estudiosos en pleno siglo XIX se basaron de nuevo en los registros parroquiales urbanos o rurales para ofrecer una visión retrospectiva de los contingentes humanos de su patria chica, conscientes de que esta información, por sí sola, era profundamente reveladora del devenir histórico de ese territorio, como hizo Francesc Campderà i Camín en su *Indagación estadística acerca de la reproducción y mortandad en la ciudad de Gerona y en la villa de Lloret de Mar en el siglo último y en los siete primeros años del actual* (Barcelona, 1849). No es de extrañar que con estos precedentes tan próximos a su tierra natal, el máximo representante y principal impulsor de la historia de la población española de los últimos tiempos, Jordi Nadal, comenzara su conocida obra sobre *La población española* mostrando la serie de bautismos de una de las parroquias de Gerona, que volviera a las series parroquiales para estudiar las crisis catalana de finales del Setecientos y el periodo napoleónico, y que basara algunos de sus más importantes trabajos en el análisis de una amplia muestra regional de bautismos de toda España. El mismo Nadal propuso la creación de un grupo de trabajo encargado de la recopilación y edición de un amplio muestrario de las series demográficas de sucesos vitales que se fueran construyendo por todo el país, labor de la que se ocupó en su momento uno de los autores del presente número monográfico, Joan Serafí Bernat, e insistió en repetidas ocasiones a los responsables de la ADEH sobre la conveniencia de mantener abierta esta tarea entre sus objetivos prioritarios.

Esto es lo que intenté hacer en el último congreso ordinario de la Asociación de Demografía, cuando ya se contaba con una muestra de varios centenares de parroquias cuyas series “largas” de bautismos (y en muchos casos de defunciones y matrimonios) habían sido publicadas y estaban a disposición de los investigadores. Sin embargo, quedaban aún muchas zonas “oscuras”, regiones enteras o zonas muy amplias de algunas de ellas donde la trayectoria de su población a largo plazo era mal conocida porque apenas contaban con estudios de reconstrucción de sus series demográficas fundamentales. Por eso convenía ir llenando esas lagunas espaciales o temporales, y eso es lo que han seguido haciendo distintos investigadores, cuyas principales contribuciones aparecen en las páginas de este número de *ÁREAS*. Los trabajos sobre las series parroquiales y la evolución demográfica de las provincias de Ávila, Burgos o Palencia contribuyen a completar e iluminar de forma contundente y casi definitiva la visión que se tenía de la evolución demográfica de buena parte de Castilla la Vieja, limitada hasta ahora básicamente a la procedente de unas escasas localidades de la zona central o meridional de esa amplia región. El artículo relativo

vo a La Rioja incluye una muestra representativa de toda esa comunidad uniprovincial, elegida cuidadosamente de forma que puede mostrar las tendencias de cada una de sus comarcas y tipos de localidades, puesto que los investigadores riojanos, y concretamente el autor de esas páginas, han procedido en los últimos años a un vaciado prácticamente exhaustivo de todas los registros parroquiales existentes en la provincia. El trabajo sobre la comunidad valenciana tiene aún más envergadura, dado que comprende las tres provincias de la región, prolonga la observación hasta 1900 y se basa en una amplísima muestra –aproximadamente de un tercio de la población regional–, que incluye y distingue la evolución demográfica del conjunto rural de la de los núcleos urbanos.

Todos estos trabajos, y también las series murcianas facilitadas por los investigadores de esta región, los comenta de forma detallada Enrique Llopis, quien desde hace algunos años se ha ocupado de la recolección y agregación de series regionales suficientemente amplias y representativas como para poder mostrar un panorama sólido, y hasta definitivo, de la evolución demográfica española y de los distintos contrastes regionales durante los siglos XVIII y buena parte del XIX.

Este volumen monográfico no debía olvidar el lugar donde se publica y el público al que primeramente va dirigido, y por eso se ha solicitado la colaboración de los investigadores de Murcia. El trabajo de Guy Lemeunier muestra una detallada visión del crecimiento demográfico murciano durante los primeros siglos de la Edad Moderna, que pone al día los datos censales de un amplísimo periodo de la historia de esta región que él mismo, junto con M^a Teresa Pérez Picazo, se preocupó por reunir desde fechas ya alejadas (1982). A esta aportación se añaden otras dos, que se apartan de los objetivos y métodos de todas las anteriores, pero que añaden interesantísima información sobre aspectos concretos de la población murciana de los siglos XIX o XX. La de Ángel P. Martínez Soto, Miguel A. Pérez de Perceval y Domingo Navarro nos ofrece los principales indicadores demográficos que configuran un especial tipo de transición sanitaria en una comarca minera como es la de El Beal; no sólo podemos encontrar allí detallados indicadores de mortalidad y salud que se prolongan hasta bien entrado el siglo XX, sino también la información necesaria para establecer interesantes comparaciones con las peculiares condiciones de la mortalidad en otras localidades o zonas mineras de la península por las mismas fechas. El trabajo de José M. Martínez Carrión, por último, es una muestra más del desarrollo a que ha llegado entre nosotros la investigación sobre indicadores antropométricos en épocas históricas, de la mano de este investigador, tal vez el más destacado en esta línea de investigación, que arroja nuevas luces sobre las condiciones materiales de vida de las poblaciones del pasado y que de momento tiene en la región murciana la zona mejor estudiada y el punto de referencia obligado por los especialistas en nuestro país.

Con la publicación de estos trabajos y del material estadístico y gráfico que les acompaña, los investigadores mur-

cianos, y los especialistas en demografía histórica española en general, van a poder disponer de una información utilísima, necesaria, y en su mayor parte hasta ahora desconocida, puesto que es el fruto de muy recientes investigaciones. Me atrevo a predecir por ello que este número de *ÁREAS* circulará durante mucho tiempo entre todos los interesados por la historia de la población, que, tratándose del espacio geográfico y cronológico que se aborda en la mayor parte de estos trabajos, van a ser muchos entre todos los historiadores españoles y entre todos los lectores interesados por la historia demográfica, económica y social.